

7. Entre guerras

MITO

«Después de la guerra de 1967, Israel rehusó negociar un arreglo con los árabes».

REALIDAD

Luego de su victoria en la guerra de los Seis Días, Israel esperaba que los estados árabes entrarían en negociaciones de paz. Israel les hizo evidente a los estados árabes su disposición a renunciar virtualmente a todos los territorios adquiridos a cambio de la paz. Puesto en palabras de Moshé Dayán, Jerusalén esperaba tan sólo una llamada telefónica de los líderes árabes para iniciar las negociaciones.¹

Pero esas esperanzas se borraron en agosto de 1967 cuando los líderes árabes reunidos en Jartún adoptaron una fórmula de tres noes: «no paz con Israel, no negociaciones con Israel, no reconocimiento de Israel»²

Como el ex presidente israelí Chaim Herzog escribió: «la creencia de Israel de que la guerra había terminado y de que la paz ahora reinaría a lo largo de las fronteras pronto se disipó. Tres semanas después de la conclusión de las hostilidades, ocurría el primer incidente de importancia en el canal de Suez».³

MITO

«Según la resolución 242 del Consejo de Seguridad, la adquisición que hizo Israel de territorio mediante la guerra de 1967 es “inadmisible”».

REALIDAD

El 22 de noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad de NU adoptó por unanimidad la Resolución 242 que establece el principio que había de guiar las negociaciones para un acuerdo de paz árabe-israelí. Esta resolución fue un arreglo tortuosamente negociado entre propuestas rivales.

El primer punto abordado por la resolución es la «inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra». Algunas personas toman esto para interpretar que Israel está obligado a retirarse de todos los territorios que ocupó. Por el contrario, la referencia claramente se aplica sólo a una guerra ofensiva. Si no, la resolución proporcionaría un incentivo para la agresión. Si un país ataca a otro, y el país agredido repele el ataque y adquiere territorio en el proceso, la primera interpretación exigiría que el defensor devolviera todo el territorio que tomó. Por consiguiente, los agresores tendrían poco que perder porque estarían asegurados contra la consecuencia principal de la derrota.

El objetivo final de la 242, tal como quedó expreso en el tercer párrafo, es el logro de un «arreglo pacífico y aceptado». Esto significa un acuerdo negociado en base a los principios de la resolución, más bien que uno impuesto sobre las partes.

Ésta es también la implicación de la Resolución 338, según Arthur Goldberg, el embajador norteamericano que presidió la delegación ante las NU en 1967.⁴ Esa resolución, adoptada después de la guerra de 1973, pide que las negociaciones entre las partes comiencen inmediata y concurrentemente con el cese al fuego.

«Ésta es la primera guerra en la historia que ha terminado con los vencedores demandando la paz y los derrotados pidiendo la rendición incondicional».

—Abba Eban⁵

MITO

«La resolución 242 le exige a Israel que regrese a sus fronteras anteriores a 1967».

REALIDAD

La cláusula más controversial de la Resolución 242 es el llamado a «la retirada de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados en el reciente conflicto». Esto se vincula a la segunda cláusula que, de manera inequívoca, pide la «terminación de los reclamos y estados de beligerancia» y el reconocimiento de que «todos los estados de la región» tienen el «derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres de amenazas o actos de fuerza».

La resolución no hace de la retirada israelí un prerrequisito para la acción de los árabes. Además, no especifica cuánto territorio Israel está obligado a entregar. El Consejo de Seguridad no dice que Israel debe retirarse de «todos los» territorios ocupados después de la guerra de los Seis Días. Esto es bastante deliberado. El delegado soviético quería la inclusión de esas palabras y dijo que su exclusión significaba «que parte de esos territorios podían permanecer en manos israelíes». Los estados árabes presionaron para que la palabra «todos» se incluyera, pero esto fue rechazado. Ellos, sin embargo, afirmaron que leerían la resolución como si incluyera la palabra «todos». El embajador británico, Lord Caradon, que redactó la resolución aprobada, declaró después de la votación: «es sólo la resolución la que nos obligará, y consideramos que su texto es claro».⁶

Esta interpretación literal, sin el implícito «todos», se declaró repetidamente que era la correcta por los que participaron en redactar la resolución. El 29 de octubre de 1969, por ejemplo, el ministro británico de asuntos exteriores dijo en la Cámara de los Comunes que la retirada contemplada por la resolución no sería de «todos los territorios». ⁷ Cuando le pidieron más tarde que explicara la posición británica, lord Caradon dijo: «habría sido erróneo exigir que Israel regresara a sus posiciones del 4 de junio de 1967, porque esas posiciones eran indeseables y artificiales». ⁸

De manera semejante, el embajador Arthur Goldberg explicó: «las notables omisiones —que no fueron accidentales— respecto a la retirada son las palabras “los” “todos” y “las demarcaciones del 5 de junio de 1967”... la resolución habla de retirada de territorios ocupados sin definir la extensión de la retirada». ⁹

Las resoluciones les piden claramente a los estados árabes que hagan la paz con Israel. La condición principal es que Israel se retire de «territorios ocupados» en 1967. Puesto que Israel se retiró de aproximadamente el 93 por ciento de los territorios cuando devolvió el Sinaí y porciones de la Franja de Gaza y de la Cisjordania, ya ha cumplido parcialmente, si no completamente, con su obligación conforme a la 242.

Los estados árabes también objetaron el llamado a «fronteras seguras y reconocidas» porque temían que esto implicara negociaciones con Israel. La Liga Árabe explícitamente descartó esto en Jartún en agosto de 1967, cuando proclamó los tres «noes». Goldberg explicó que esta frase estaba específicamente incluida porque se esperaba que las partes hicieran «ajustes territoriales en sus acuerdos de paz que abarcaran menos que una retirada completa de las fuerzas de Israel de los territorios ocupados, ya que las fronteras previas de Israel habían demostrado ser notablemente inseguras».

La cuestión, entonces, es si Israel tiene que entregar territorios adicionales. Ahora que han sido firmados acuerdos de paz con Egipto y Jordania, e Israel se ha retirado a la frontera internacional con el Líbano, las únicas disputas territoriales que persisten son con los palestinos (que ni siquiera se mencionaron en la 242) y con Siria.

La disputa con Siria es sobre las Alturas de Golán. El primer ministro israelí Yitzhak Rabín expresó su disposición a negociar un arreglo a cambio de la paz; sin embargo, el entonces presidente Hafez Assad rehusó considerar incluso un tratado de paz limitado, a menos que Israel primero se aviniera a una completa retirada. Según la 242, Israel no tiene ninguna obligación de retirarse de ninguna parte de las Alturas de Golán en ausencia de un acuerdo de paz con Siria.

Es también importante darse cuenta de que otros estados árabes —tales como Arabia Saudita, Irak y Libia— que siguen manteniendo un estado de guerra con Israel o que han rehusado concederle a Israel reconocimiento

diplomático, no tienen disputas territoriales con Israel. Sin embargo, han condicionado sus relaciones (al menos teóricamente) a una retirada israelí a las fronteras anteriores a 1967.

Aunque ignorado por la mayoría de los analistas, la resolución 242 sí tiene otras cláusulas. Un requisito es que se garantice la libertad de navegación. Esta cláusula se incluyó porque una causa fundamental de la guerra de 1967 fue el bloqueo de Egipto al Estrecho de Tirán.

MITO

«La resolución 242 reconoce el derecho de los palestinos a la autodeterminación».

REALIDAD

Los palestinos no están mencionados en ninguna parte de la resolución 242. Tan sólo se alude a ellos en la segunda cláusula del segundo artículo de la 242, que demanda «un arreglo justo del problema de los refugiados». En ninguna parte exige que a los palestinos les sean dados derechos políticos ni territorio.

MITO

«Los estados árabes y la OLP aceptaron la resolución 242, en tanto Israel la rechazó».

REALIDAD

Los estados árabes han dicho tradicionalmente que aceptaron la 242 tal como ellos la definieron, es decir, como exigiendo la retirada total e incondicional de Israel de los territorios ocupados.

En una declaración a la Asamblea General el 15 de octubre de 1968, la OLP, al rechazar la resolución 242, dijo que «la puesta en práctica de dicha resolución conducirá a la pérdida de toda esperanza para el establecimiento de paz y seguridad en Palestina y en la región del Oriente Medio».

En contraste, el embajador Abba Eban expresó la posición de Israel ante el Consejo de Seguridad el 1 de mayo de 1968: «mi gobierno ha indicado su aceptación de la resolución del Consejo de Seguridad para la promoción de un acuerdo sobre el establecimiento de una paz justa y duradera. Yo estoy también autorizado a reafirmar que estamos dispuestos a buscar un acuerdo con cada estado árabe en todos los asuntos incluidos en esa resolución».

Tomó cerca de un cuarto de siglo, pero finalmente la OLP convino en que las resoluciones 242 y 338 debían ser las bases para las negociaciones con Israel cuando firmó la Declaración de Principios en septiembre de 1993.

MITO

«Los palestinos estaban dispuestos a negociar un acuerdo luego de la guerra de los Seis Días».

REALIDAD

La Liga árabe creó la organización para la Liberación de Palestina (OLP) en el Cairo en 1964 como un arma contra Israel. Hasta la guerra de los Seis Días, la OLP participó en ataques terroristas que contribuyeron a precipitar el conflicto. Ni la OLP ni ninguna otra agrupación palestina batalló para que Jordania o Egipto crearan un Estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza. El activismo palestino se centraba en la destrucción de Israel.

Después de que los estados árabes fueron derrotados en 1967, los palestinos no alteraron su objetivo fundamental. Con un millón de árabes viviendo bajo el gobierno israelí, algunos palestinos creyeron que la perspectiva de librar una guerra popular de liberación había aumentado. A ese fin, Yasser Arafat instigó una campaña de terror desde Cisjordania. De septiembre a diciembre de 1967, se lanzaron 61 ataques contra objetivos civiles tales como fábricas, cines y casas particulares.¹⁰

Las fuerzas de seguridad israelíes gradualmente se hicieron más efectivas en frustrar los planes terroristas dentro de Israel y los territorios. En consecuencia, la OLP comenzó a seguir una estrategia diferente: atacar objetivos judíos e israelíes en el extranjero. A principios de 1968, el primero de muchos aviones fue secuestrado por terroristas palestinos.

Notas

- ¹ Walter Lacquer, *The Road to War*, (Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1968), p. 297.
- ² Yehuda Lukacs, *Documents on the Israeli-Palestinian Conflict 1967-1983*, (NY: Cambridge University Press, 1984), p. 213.
- ³ Chaim Herzog, *The Arab Israeli Wars*, (NY: Random House, 1982), p. 195.
- ⁴ *Jerusalem Post*, (28 de mayo de 1984).
- ⁵ Abba Eban, *Abba Eban*, (NY: Random House, 1977), p. 446.
- ⁶ Prosper Weil, «Territorial Settlement in the Resolution of November 22, 1967», in John Moore, ed., *The Arab-Israeli Conflict*, (NJ: Princeton University Press, 1974), p. 321.
- ⁷ Eban, *o. cit.*, p. 452.
- ⁸ *Beirut Daily Star*, (12 de junio de 1974).
- ⁹ Discurso a la AIPAC Policy Conference, (8 de mayo de 1973).
- ^{10a} Netanel Lorch, *One Long War*, (Jerusalén: Keter, 1976), pp. 139-146.